

METODO Y PROPOSITO DE GAOS

Por A. Bernal del Riesgo

El curso universitario que acaba de ofrecer en nuestra Alma Mater el profesor José Gaos, Rector de la Universidad de Madrid, ha sido uno de los acontecimientos culturales de más resonancia en Cuba en los últimos años. En el presente artículo -colaboración que apreciamos en su alto valor- el doctor Alfonso Bernal del Riesgo, profesor de Psicología de nuestra Universidad, y figura brillante de nuestra juventud intelectual, interpreta a Gaos y enjuicia su metodología de expositor.

Lo más valioso de la gestión habanera del profesor José Gaos, ha sido lo en ella tácito o implícito: la metodología, las artes usadas para lograr el propósito. Después, el propósito mismo, nada banal ni jocoso, aunque apareció inserto en el estilo matritenses de pensar, análogo al estilo de pensar cubano. Gaos y lo criollo están de acuerdo en punto a malicia, choteo, agilidad, afectismo, viveza en el sentido bueno como lo vital, rápido y somero. Yo sospecho que Gaos nos conocía, nos presentía o sus suposiciones coincidieron con la realidad que en el caso de sus conferencias es el público auditor. Sin duda, "sintonizó" con nosotros. La sintonización entre el trasmisor y los escuchas de una conferencia -el ponerse ambos a tono- fué en éstas a que me refiero cabalmente lograda a través de las líneas abiertas al primero, que no fueron por cierto las del nivel de información filosófica. Lograr esa armonía constituye un

éxito; el principal de la conferencia moderna que ha de ser charla emparejada, un poco "parejera", si quiere ser no solo cortés sino eficaz. (No todos los oyentes "sintonizaron" a Gaos, pero de esto no tuvo él la culpa) Los buenos profesores son como los radios de onda corta: cualquiera no puede "coger" la primera estación remota que se le ocurra. La suma de la adivinación gaosista de lo criollo con esa su cuerda astur templada en los madriles, dió lo que le vimos decir y hacer en la Universidad al Rector de la de Madrid. (A Gaos hay que verlo). La materia fué allí lo de menos, porque en verdad la llamada "materia" -dar mucha, dar poca materia- le serviría de nada o de estorbo a su propósito. Y se quesó valientemente con el método casi a secas. Atento y sincero avisaba de cuando en cuando que no hablaba un filósofo sino un profesor de filosofía. Algunos asistentes tomaron la confesión por el lado social y no sorprendieron la alusión al método. Quedáronse, por tanto, sin saber a qué vino Gaos a La Habana. A mi me parece que se propuso enseñar a filosofar en varias conferencias y no dar varias conferencias de filosofía. Para cumplir su programa -muy académico- metió en la maleta su método y precalculó los días y horas de que dispondría. (Como habría de olvidársele el tiempo a un filósofo "temporalista" rector por añadidura?) Y se equipó con la malicia filosófica y un reloj: tiró al agua el resto de su autoclave, las recetas y los tonificantes, porque la salvación ha de ser obra propia no regalo ajeno- cura análoga a la de la salud, por acción de las propias fuerzas del enfermo. Cada quien, opinan Bieuler y Gaos, ha de tenérselas personalmente con ciertas cosas, tanto en lo corporal

como en lo incorpóreo. Justamente, una de esas cosas es la filosofía. Pero cómo "tratar" a los "ingenuos" del abigarrado auditorio cubano? Pues administrándoles la filosofía pedagógicamente: con timbres de despertador, con electroterapia y estímulos diabólicos. El resultado fué excelente. Gaos es el primero que en La Habana derrocha aquello que podría llamarse "arte publicológica", publicología en el área filosófica. En esto estuvo el secreto. Lo demás vino hecho por la propia naturaleza de la filosofía contemporánea, que se ha olvidado de algunos venerables principios, cual el de contradicción, y se ríe del esquematismo objetivo, la información de apoyo, las citas de muleta, las frases poliglóticas, etcétera. En cambio, Gaos empleó la técnica del choque y del toque; se puso a sí mismo en didáctica contradicción y se quedó más de una vez en las zapatillas de la evidencia, siempre con sus miras para hacer otro tanto con el público. En ocasiones sus palabras recordaban el grito criollo: "fuera caretas!" Puso en todo esto sal abundante y elegancia. Condimentó sus conferencias hasta hacerlas apetitosas, sin recurrir al truco sino al juego, al método. Método no es truco; y el juego es una cosa muy seria. Evidentemente, jugar con palabras está mal porque invita al equívoco, pariente del error; pero qué de malo tiene jugar con ideas? Si se prohíbe ese juego qué hacer con las ideas? Trabajar! Bien; pero entre juego y trabajo no existe una pared divisoria sino un puente o tubo comunicante. Es natural -y espiritual- pasar del juego al trabajo y al revés. El hombre que se olvida de dar estos brincos está anquilosado o desentusiasmado. Gaos permanece ágil, travieso, fresco; juega y trabaja con la filosofía admirablemente. En cierto sentido, sus

conferencias de la Universidad fueron juego, di-versión, "bi-versión". Los oyentes no demoraron mucho en comprender que le hablaban con propósitos duales, "di-versos"; y que a lo largo de cada conferencia montaba en artolas con el tema una realización metodológica y artística que en no pocas ocasiones guiaba a toda la cabalgata del discurso. En esos momentos, Gaos aparecía claramente como pedagogo de la filosofía, como sofista profesor. Su método y su propósito se hacían visibles a simple vista; el pedagogo descubría el filósofo. Quizá por esta causa, Gaos la tiene cogida fenomenológicamente con estos dos tipos, a quienes cree hipócritas, y los retrata en la placa férrea de la dominación y la soberbia. Al revelar se revela el fotógrafo y por ésto la prosopopeya del filósofo permitió, más y mejor que otras conferencias, entender que se traía Gaos. Respecto al profesor -profesión del conferenciante- le quedó mucho por decir, pues omitió la diferencia entre éste y el pedagogo. Yo la esperaba ansioso, teniéndola por cosa principal. Todos sabemos, claro está, que profesar no es guiar -paído o efebogogia- sino proferir -decir "antes que" y "ante" los demás, y que también puede significar marchar delante. Pero interesaba la "explicitación" de estos asertos y la toma electiva de algunos de ellos. Para mí, Gaos simpatiza con el primero en la acepción equivalente a "iniciación", pues las otras tienen poco valor; por ejemplo, a adelantarse también acostumbran los cabestros y a madrugar, la cría gallinácea. No digamos nada del encaramarse sobre los niños. Gaos desprecia todo esto con razón. En cambio, iniciar sí expresa lo esencial al profesor porque abarca comenzar, disponer -sacar de jugar - preparar - pararse antes -,

enseñar a los demás a seguir solor. Y esto ha sido lo hecho por Don José Gaos en la Universidad de La Habana: labor profesora, de iniciación, de preparación, de disposición espiritual. Ha indicado el camino por donde deberá tomar la futura filosofía criolla. (Yo no afirmo que sea bueno el camino, pero si que es un camino).

Gaos, por último, ha iniciado exponiendo: exponiendo lissamente, sin "imposición" ni "proposición". En esto ha sido muy escrupuloso, dejando con ello colegir la indeclinable obligación de exponer, solo exponer, en que se halla el profesor. Tanta neutralidad sacó de quicio a jóvenes y a adultos, que esperaban de él una definición de su credo filosófico, una imposición de su filosofía. Gaos se ha negado a complacerlos, porque estima el auspicio de la opinión propia mejor que el hospedaje de la ajena, aunque ésta sea la suya propia. Pero el público discípulo quedó inconforme, probándose una vez más cuán expuesto es exponer la verdad. El profesor no acudió a prestar el auxilio apetecido, por fuerza quizá del tiempo escaso de la oportunidad poco prodicia; no por escrúpulos de autoritarismo. No sé que pensará de esto el sagaz profesor de Madrid, pero consolar es otra de las misiones profesoraes. El profesor auténtico, y Gaos lo es, no espira a dominar a nadie y menos a sus discípulos. Complácese en elevar -"elever" en francés es educar- y en despertar; se pone junto al discípulo, se "compone" y se "expone" y se atiene filosóficamente a los riesgos. Enseña la libertad, la liberación de todo, y no se excluye. No le enfada que lo nieguen, si lo niegan bien. Ha saltado sobre la dominación y la soberbia con las garrochas de la vitalidad socializada, con la dación gracias a su destino, a su profesión, a su misión. Gorgias, el

sofista, sintió una vez así, y la pedagogía socialista ha sido concebida como "sun-gogia" no como "pro-gogia"; marcha leal al lado, ayuda cirenea.

Gaos pertenece a la categoría de los profesores pedagogos, no obstante su personalismo, que no es incompatible con la pedagogía socialista. Su preocupación de "cómo" y "para qué" decir cosas -el método y el propósito de la palabra -tiene raíz social, ética, humana; algo más que ocupación; misión, misión pedagógica o profesora (no discutamos términos). Y además, naturalmente, método o metodo-lógica. Gracias a ésta una rama de la pedagogía, hizo "velis nolis", filosofar a los habaneros bajo una temperatura de 32 grados centígrados. Cumplió una misión digna de afectuosa gratitud, e inolvidable; casi hizo un milagro. En verdad, obtuvo el triunfo. Triunfo de una técnica artística y lógica. Lógico triunfo de un profesor de lógoca, artista y filósofo de la más fina calidad.

METODO Y PROPOSITO DE GAOS

Por A. Bernal del Riesgo

El curso universitario que acaba de ofrecer en nuestra Alma Mater el profesor José Gaos, Rector de la Universidad de Madrid, ha sido uno de los acontecimientos culturales de más resonancia en Cuba en los últimos años. En el presente artículo -colaboración que apreciamos en su alto valor- el doctor Alfonso Bernal del Riesgo, profesor de Psicología de nuestra Universidad, y figura brillante de nuestra juventud intelectual, interpreta a Gaos y enjuicia su metodología de expositor.

Lo más valioso de la gestión habanera del profesor José Gaos, ha sido lo en ella tácito o implícito: la metodología, las artes usadas para lograr el propósito. Después, el propósito mismo, nada banal ni jocoso, aunque apareció inserto en el estilo matritenses de pensar, análogo al estilo de pensar cubano. Gaos y lo criollo están de acuerdo en punto a malicia, choteo, agilidad, afectismo, viveza en el sentido bueno como lo vital, rápido y somero. Yo sospecho que Gaos nos conocía, nos presentía o sus suposiciones coincidieron con la realidad que en el caso de sus conferencias es el público auditor. Sin duda, "sintonizó" con nosotros. La sintonización entre el trasmisor y los escuchas de una conferencia -el ponerse ambos a tono- fué en éstas a que me refiero cabalmente lograda a través de las líneas abiertas al primero, que no fueron por cierto las del nivel de información filosófica. Lograr esa armonía constituye un

éxito; el principal de la conferencia moderna que ha de ser charla emparejada, un poco "parejera", si quiere ser no solo cortés sino eficaz. (No todos los oyentes "sintonizaron" a Gaos, pero de esto no tuvo él la culpa) Los buenos profesores son como los radios de onda corta: cualquiera no puede "coger" la primera estación remota que se le ocurra. La suma de la adivinación gaosista de lo criollo con esa su cuerda astur templada en los madriles, dió lo que le vimos decir y hacer en la Universidad al Rector de la de Madrid. (A Gaos hay que verlo). La materia fué allí lo de menos, porque en verdad la llamada "materia" -dar mucha, dar poca materia- le serviría de nada o de estorbo a su propósito. Y se quesó valientemente con el método casi a secas. Atento y sincero avisaba de cuando en cuando que no hablaba un filósofo sino un profesor de filosofía. Algunos asistentes tomaron la confesión por el lado social y no sorprendieron la alusión al método. Quedáronse, por tanto, sin saber a qué vino Gaos a La Habana. A mi me parece que se propuso enseñar a filosofar en varias conferencias y no dar varias conferencias de filosofía. Para cumplir su programa -muy académico- metió en la maleta su método y precalculó los días y horas de que dispondría. (Como habría de olvidársele el tiempo a un filósofo "temporalista" rector por añadidura?) Y se equipó con la malicia filosófica y un reloj: tiró al agua el resto de su autoclave, las recetas y los tonificantes, porque la salvación ha de ser obra propia no regalo ajeno- cura análoga a la de la salud, por acción de las propias fuerzas del enfermo. Cada quien, opinan Bieuler y Gaos, ha de tenérselas personalmente con ciertas cosas, tanto en lo corporal

como en lo incorpóreo. Justamente, una de esas cosas es la filosofía. Pero cómo "tratar" a los "ingenuos" del abigarrado auditorio cubano? Pues administrándoles la filosofía pedagógicamente: con timbres de despertador, con electroterapia y estímulos diabólicos. El resultado fué excelente. Gaos es el primero que en La Habana derrocha aquello que podría llamarse "arte publicológica", publicología en el área filosófica. En esto estuvo el secreto. Lo demás vino hecho por la propia naturaleza de la filosofía contemporánea, que se ha olvidado de algunos venerables principios, cual el de contradicción, y se ríe del esquematismo objetivo, la información de apoyo, las citas de muleta, las frases poliglóticas, etcétera. En cambio, Gaos empleó la técnica del choque y del toque; se puso a sí mismo en didáctica contradicción y se quedó más de una vez en las zapatillas de la evidencia, siempre con sus miras para hacer otro tanto con el público. En ocasiones sus palabras recordaban el grito criollo: "fuera caretas!" Puso en todo esto sal abundante y elegancia. Condimentó sus conferencias hasta hacerlas apetitosas, sin recurrir al truco sino al juego, al método. Método no es truco; y el juego es una cosa muy seria. Evidentemente, jugar con palabras está mal porque invita al equívoco, pariente del error; pero qué de malo tiene jugar con ideas? Si se prohíbe ese juego qué hacer con las ideas? Trabajar! Bien; pero entre juego y trabajo no existe una pared divisoria sino un puente o tubo comunicante. Es natural -y espiritual- pasar del juego al trabajo y al revés. El hombre que se olvida de dar estos brincos está anquilosado o desentusiasmado. Gaos permanece ágil, travieso, fresco; juega y trabaja con la filosofía admirablemente. En cierto sentido, sus

conferencias de la Universidad fueron juego, di-versión, "bi-versión". Los oyentes no demoraron mucho en comprender que le hablaban con propósitos duales, "di-versos"; y que a lo largo de cada conferencia montaba en artolas con el tema una realización metodológica y artística que en no pocas ocasiones guiaba a toda la cabalgata del discurso. En esos momentos, Gaos aparecía claramente como pedagogo de la filosofía, como sofista profesor. Su método y su propósito se hacían visibles a simple vista; el pedagogo descubría el filósofo. Quizá por esta causa, Gaos la tiene cogida fenomenológicamente con estos dos tipos, a quienes cree hipócritas, y los retrata en la placa férrea de la dominación y la soberbia. Al revelar se revela el fotógrafo y por ésto la prosopopeya del filósofo permitió, más y mejor que otras conferencias, entender que se traía Gaos. Respecto al profesor -profesión del conferenciante- le quedó mucho por decir, pues omitió la diferencia entre éste y el pedagogo. Yo la esperaba ansioso, teniéndola por cosa principal. Todos sabemos, claro está, que profesar no es guiar -paído o efebogogia- sino proferir -decir "antes que" y "ante" los demás, y que también puede significar marchar delante. Pero interesaba la "explicitación" de estos asertos y la toma electiva de algunos de ellos. Para mí, Gaos simpatiza con el primero en la acepción equivalente a "iniciación", pues las otras tienen poco valor; por ejemplo, a adelantarse también acostumbran los cabestros y a madrugar, la cría gallinácea. No digamos nada del encaramarse sobre los niños. Gaos desprecia todo esto con razón. En cambio, iniciar si expresa lo esencial al profesor porque abarca comenzar, disponer -sacar de jugar - preparar - pararse antes -,

enseñar a los demás a seguir solor. Y esto ha sido lo hecho por Don José Gaos en la Universidad de La Habana: labor profesora, de iniciación, de preparación, de disposición espiritual. Ha indicado el camino por donde deberá tomar la futura filosofía criolla. (Yo no afirmo que sea bueno el camino, pero sí que es un camino).

Gaos, por último, ha iniciado exponiendo: exponiendo li-
samente, sin "imposición" ni "proposición". En esto ha sido muy escrupuloso, dejando con ello colegir la indeclinable obligación de exponer, solo exponer, en que se halla el profesor. Tanta neutralidad sacó de quicio a jóvenes y a adultos, que esperaban de él una definición de su credo filosófico, una imposición de su filosofía. Gaos se ha negado a complacerlos, porque estima el auspicio de la opinión propia mejor que el hospedaje de la ajena, aunque ésta sea la suya propia. Pero el público discípulo quedó inconforme, probándose una vez más cuán expuesto es exponer la verdad. El profesor no acudió a prestar el auxilio apetecido, por fuerza quizá del tiempo escaso de la oportunidad poco prodicia; no por escrúpulos de autoritarismo. No sé que pensará de esto el sagaz profesor de Madrid, pero consolar es otra de las misiones profesoraes. El profesor auténtico, y Gaos lo es, no espira a dominar a nadie y menos a sus discípulos. Complácese en elevar -"elever" en francés es educar- y en despertar; se pone junto al discípulo, se "compone" y se "expone" y se atiene filosóficamente a los riesgos. Enseña la libertad, la liberación de todo, y no se excluye. No le enfada que lo nieguen, si lo niegan bien. Ha saltado sobre la dominación y la soberbia con las garrochas de la vitalidad socializada, con la dación gracias a su destino, a su profesión, a su misión. Gorgias, el

sofista, sintió una vez así, y la pedagogía socialista ha sido concebida como "sun-gogia" no como "pro-gogia"; marcha leal al lado, ayuda Cirenea.

Gaos pertenece a la categoría de los profesores pedagogos, no obstante su personalismo, que no es incompatible con la pedagogía socialista. Su preocupación de "cómo" y "para qué" decir cosas -el método y el propósito de la palabra -tiene raíz social, ética, humana; algo más que ocupación; misión, misión pedagógica o profesora (no discutamos términos). Y además, naturalmente, método o método-lógica. Gracias a ésta una rama de la pedagogía, hizo "velis nolis", filosofar a los habaneros bajo una temperatura de 32 grados centígrados. Cumplió una misión digna de afectuosa gratitud, e inolvidable; casi hizo un milagro. En verdad, obtuvo el triunfo. Triunfo de una técnica artística y lógica. Lógico triunfo de un profesor de lógica, artista y filósofo de la más fina calidad.

El curso universitario que acaba de ofrecer en nuestra Alma Mater el profesor José Gaos, Rector de la Universidad de Madrid, ha sido uno de los acontecimientos culturales de más resonancia en Cuba en los últimos años. En el presente artículo —colaboración que apreciamos en su alto valor— el doctor Alfonso Bernal del Riesgo, profesor de Psicología de nuestra Universidad, y figura brillante de nuestra juventud intelectual, interpreta a Gaos y enjuicia su metodología de expositor:

METODO Y PROPOSITO DE

POR A. BERNAL DEL RIESGO

Lo más valioso de la gestión habanera del profesor José Gaos ha sido lo en ella tácito o implícito; la metodología, las artes usadas para lograr el propósito. Después, el propósito mismo, nada banal ni jocoso, aunque apareció inserto en el estilo matritenses de pensar, análogo al estilo de pensar cubano. Gaos y lo criollo están de acuerdo en punto a malicia, choteo, agilidad, afectismo, viveza en el sentido bueno como lo vital, rápido y somero. Yo sospecho que Gaos nos conocía, nos presentía, o sus suposiciones coincidieron con la realidad, que en el caso de sus conferencias es el público auditor. En duda; "sintonizó" con nosotros. La sintonización entre el trasmisor y los escuchas de una conferencia—el tenerse ambos a tono—fué en éstas a que me refiero cabalmente lograda a través de las líneas abiertas al

primero, que no fueron por cierto las del nivel de información filosófica. Lograr esa armonía constituye un éxito; el principal de la conferencia moderna que ha de ser charla emparejada, un poco "parejera", si quiere ser no solo cortés sino eficaz. (No todos los oyentes "sintonizaron" a Gaos, pero de esto no tuvo él la culpa. Los buenos profesores son como los radios de onda corta: cualquiera no puede "coger" la primera estación remota que se le ocurra. La suma de la adivinación gaosista de lo criollo con esa su cuerda astur templada en los madriles, dió lo que le vemos decir y hacer en la Universidad al Rector de la de Madrid. (A Gaos hay que verlo). La materia fue allí lo de menos, porque en verdad la llamada "materia"—dar mucha, dar poca materia—le serviría de nada o de estorbo a su propósito. Y se quedó valientemente con el método casi a secas. Atento y sincero avisaba de cuando en cuando que no hablaba un filósofo sino un profesor de filosofía. Algunos asistentes tomaron la confesión por el lado social y no sorprendieron la alusión al método. Quedáronse, por tanto, sin saber a

qué vino Gaos a La Habana. A mí me parece que se propuso enseñar a filosofar en varias conferencias y no dar varias conferencias de filosofía. Para cumplir su programa—muy académico—metió en la maleta su método y precalculó los días y horas de que dispondría. (Como habría de olvidársle el tiempo a un filósofo "temporalista", rector por añadidura?) Y se equipó con la malicia filosófica y un reloj; tiró al agua el resto de su autoclave, las recetas y los tónicos, porque la salvación ha de ser obra propia no regalo ajeno; cura análoga a la de la salud, por acción de las propias fuerzas del enfermo. Cada quien, opinan Bleuler y Gaos, ha de tenérselas personalmente con ciertas cosas, tanto en lo corporal como en lo incorpóreo. Justamente, una de esas cosas es la filosofía. Pero ¿cómo "tratar" a los "ingenuos" del abigarrado auditorio cubano? Pues administrándoles la filosofía pedagógicamente: con timbres de despertador, con electroterapia y estímulos diabólicos. El resultado fué excelente. Gaos es el primero que en La Habana derrocha aquello que podría llamarse "arte

publicológica", publicología en el área filosófica. En esto estuvo el secreto. Lo demás vino hecho por la propia naturaleza de la filosofía contemporánea, que se ha olvidado de algunos venerables principios, cual el de contradicción, y se ríe del esquematismo objetivo, la información de apoyo, las citas de muleta, las frases poliglóticas, etcétera. En cambio, Gaos empleó la técnica del choque y del toque; se puso a sí mismo en didáctica contradicción y se quedó más de una vez en las zapatillas de la evidencia, siempre con sus miras para hacer otro tanto con el público. En ocasiones sus palabras recordaban el grito criollo: "¡fuera caretas!" Puso en todo esto sal abundante y elegancia. Condimentó sus conferencias hasta hacerlas apetitosas, sin recurrir al truco sino al juego, al método. Método no es truco; y el juego es una cosa muy seria. Evidentemente, jugar con palabras está mal porque invita al equívoco, pariente del error; pero ¿qué de malo tiene jugar con ideas? Si se prohíbe ese juego ¿que hacer con las ideas? ¡Trabajar! Bien; pero entre juego y trabajo no existe una pared divisoria sino un puente

o tubo comunicante. Es natural—y espiritual—pasar del juego al trabajo y al revés. El hombre que se olvida de dar estos brincos está anquilosado o desentusiasmado. Gaos permanece ágil, travieso, fresco; juega y trabaja con la filosofía admirablemente. En cierto sentido, sus conferencias de la Universidad fueron juego, di-versión, "bi-versión". Los oyentes no demoraron mucho en comprender que le hablaban con propósitos duales, "di-veros"; y que a lo largo de cada conferencia montaba en artocías con el tema una realización metodológica y artística que en no pocas ocasiones guiaba a toda la cabalgata del discurso. En esos momentos Gaos aparecía claramente como pedagogo de la filosofía, como sofista profesor. Su método y su propósito se hacían visibles a simple vista; el pedagogo descubría al filósofo. Quizá por esta causa, Gaos la tiene cogida fenomenológicamente con estos dos tipos, a quienes cree hipócritas, y los retrata en la placa férrea de la dominación y la soberbia. Al revelar se revela el fotógrafo, y por esto la prosopopeya del filósofo permitió, más y mejor que otras

Asunto: "EL PAIS" 30 de julio de 1938 (mañana)
Método y propósito de Gaos, por A. Bernal del
Riesgo